

modo que no pasaba adelante. Pero desentrañadas las cosas, se ve que este recurso no basta para responder al argumento que hago yo sobre las acciones mas comunes de los brutos. Lo primero, porque la voz *instinto* no tiene significacion fixa, y determinada, ó por lo menos no se le ha dado hasta ahora; que es lo mismo que decir que no tenemos idéa clara, y distinta del objeto que corresponde á esta voz: y así, usar de ella en esta cuestión, no es mas que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden, ni el que defiende, ni el que arguye. Lo segundo, porque, ó esta voz *instinto* se aplica al principio, ó á la accion. Si al principio, pregunto: O este principio, que llamas *instinto*, es pura, y precisamente sensitivo, ó mas que sensitivo. Si precisamente sensitivo, no puede producir un acto, del qual tengo probado que es mas que sensacion. Si mas que sensitivo, luego es racional; porque los Filósofos no conocen otro principio inmediatamente superior al sensitivo, sino el racional. Y si tú quisieres decir otra cosa, será menester que fabriques nueva Filosofia, y nuevo arbol predicamental.

§. V.

26 **E**Sfuerzo mas el argumento hecho con el exemplo del perro, que habiendo recibido un golpe, conservando la memoria del golpe, y del sugeto que se le dio, aun pasado algun tiempo, huye despues de él quando le ve. Tres actos distintos, y muy distintos encontramos en este progreso. El primero, es la percepcion de el golpe quando le recibe: el segundo, el acto de recuerdo, ó memoracion del golpe, y del sugeto: el tercero, aquella advertencia con que previene, que aquel sugeto, al verle otra vez, le dará, ó puede dar otro golpe: la qual advertencia es la que próximamente dirige el acto de fuga. El primero de estos actos es sensacion sin duda; pero el segundo, y el tercero es claro que no lo son.

27 El acto de memorar, con que se acuerda del golpe recibido, se termina á un objeto entonces no existente, y por

por consiguiente, no sensible: luego no es sensacion, sí otro acto de superior clase, respecto de la sensacion. Es verdad que existe la especie representativa del golpe; pero ésta no es término, sino medio, respecto de aquel acto; y así el perro no se acuerda de la especie representativa del golpe, sino del golpe mismo.

28 Vamos al tercer acto, el qual es un nuevo uso, y como accidental, que hace el perro de aquella especie en la circunstancia de encontrar de nuevo al que le hirió. Este acto pretendo yo que no solo es acto superior á toda sensacion, por la razon propuesta de terminarse á objeto no existente, sino que en él interviene verdadero, y formal racionio: lo qual pruebo así. Es cierto que el perro huye, porque teme que aquel que le hirió le dé nuevo golpe: luego concibe éste como posible, ó como futuro. *Sed sic est* que no puede concebirle, sino racioniando, ó discurrendo: luego. Pruebo la menor subunta. El perro no tiene especie representativa del golpe futuro, ó posible, porque la que tiene solo representa el golpe pasado: luego solo racioniando, ú discurrendo puede producir en sí mismo la idéa de él. Esta consecuencia es patente; porque aquello que no se representa en la especie, solo puede conocerse infiriéndolo de aquello que se representa. Así en el caso propuesto hay verdadera ilacion, con que el perro, ó probable, ó erradamente del golpe pasado deduce el futuro, semejante á aquella que en el mismo caso forma un niño. O por mejor decir, hay dos ilaciones; la primera, con que de la ofensa recibida se infiere la enemistad del que la hizo; la segunda, con que de la enemistad se infiere de futuro nueva ofensa; bien que todo esto es momentaneo.

29 En otra advertencia del perro, muy decantada sí, pero poco reflexionada hasta ahora, mostraré yo eficazmente que este bruto usa de discurso propiamente tal. Llega el perro siguiendo á la fiera, á quien perdió de vista, á un trívio, ó division de tres caminos; é incierto de qual de ellos tomó la fiera, se pone á hacer la pesquisa con

con el olfato. Huele con atencion el primero , y no hallando en él los efluvios de la fiera , que son los que le dirigen , pasa al segundo ; hace el mismo exámen en éste , y no hallando tampoco en él el olor de la fiera , sin hacer mas exámen , al instante toma la marcha por el tercero. Aqui parece que el perro usa de aquel argumento que los Lógicos llaman à *sufficienti partium enumeratione* , discurrendo asi : La fiera fue por alguno de estos tres caminos ; no por aquel , ni por aquel : luego por éste.

30 Este argumento es muy antiguo. Santo Tomás se le propone en la 1 , 2 , quæst. 13 , art. 2 , y mucho antes habia usado de él San Basilio (a). Pero pondré aqui las palabras de este gran Padre , porque en ellas da á entender que está á favor del discurso de los brutos : *Quæ seculis Sapientes , per prolixum vitæ totius otium desidentes , vix tandem invenerunt , argumentationum (inquam) rationumque nexus , in iis sese offert Canis eruditus ab ipsa natura. Nam cum ejus feræ vestigia , quam persequitur , investigat , siquidem invenerit ea pluribus sese findentia modis , divortia viarum singulatim , digressionesque , quascumque in parte ferant , ubi suo illo sagaci odoratu perlustravit , vocem propè syllogisticam , per ea quæ agit , elicit hoc pacto : fera quam persequor , inquit , aut hac , aut illa , aut ista divertit parte ; atqui non hac , non item illac : restat ergo illam istac abiisse via ; atque ita falsa tollendo , verum invenire solet. Quid plus faciunt , qui pro linearum descriptionibus designandis tanta cum gravitate sedent isti , lineisque pulveri insculptis , è tribus , ubi duas propositiones sustulerint ut falsas , in ea demùm , quæ trium reliqua est , verum comperiunt ?*

31 Las primeras , y las últimas palabras del Santo son muy fuertes á nuestro intento. En las primeras dice , que el perro es naturalmente Lógico , ó (lo que es lo mismo) la propia naturaleza le enseña á arguir : *Argumentationum , rationumque nexus*. En las últimas , propuesto ya el

(a) Homil. 9. in Hexameron.

el argumento que hace el perro quando llega al trivio , dice que no hacen , ó no adelantan mas que este bruto los sabios Matemáticos , quando en la descripcion de las lineas , sabiendo que en una de tres proposiciones está la verdad , despues de hallar que las dos son falsas , concluyen que la que resta es verdadera : *Quid plus faciunt ?*

32 Ahora quiero darle toda la luz posible al raciocinio expresado del perro , probando , que en el caso dicho procede con propio , y riguroso discurso. Exáminados con el olfato los dos caminos , y enterado de que por ninguno de ellos partió la fiera , sin exáminar el tercero toma por él. Es manifesto que esta determinacion viene del concepto que hizo de que la fiera huyó por el tercer camino , y que este concepto le hizo por ver que no fue ni por el primero , ni por el segundo. Hasta aqui nadie niega. Pregunto ahora : Aquel acto con que conoce que la fiera tomó por el tercer camino , ó es distinto , ó indistinto de aquel acto con que , despues de exáminar el segundo camino , conoció que no habia tomado ni por el primero , ni por el segundo. Si distinto , luego es ilacion , seqüela , ó deduccion de aquel acto. Es claro ; porque es dependiente , causado , y subseguido á él , y hay progreso de uno á otro acto , con subordinacion de éste á aquel ; en fin vemos aqui todas las notas de ilacion , ó conseqüencia que hay en nuestros discursos.

33 Si se dice que es indistinto , infiero asi : Luego el perro con aquel acto mismo con que percibe que la fiera no tomó por el primero , ni por el segundo camino (*intransitivè*) percibe juntamente que tomó por el tercero. Pero esto no puede decirse , porque se seguiria , que en el modo del conocimiento es mas perfecto el bruto que el hombre. Pruébolo. Porque mayor perfeccion es conocer con una simple intuicion el principio , y la conseqüencia , ó la conseqüencia en el principio , que necesitar de dos actos distintos para conocer uno , y otro. Aquello tiene mas de actualidad , y simplicidad ; esto mas de potencialidad , y composicion. Por esta razon Santo Tomás niega discurso á los Angeles

les (1. part. quest. 58, art. 3.) Vease el cuerpo del citado artículo, el qual todo hace á nuestro propósito.

§. VI.

34 **C**ON esto queda preocupado quanto sobre aquella accion del perro se ha excogitado por la sentencia comun. Dicen algunos que interviene en ella un conocimiento semejante, ó análogo al discurso; pero que no es discurso. Mas esto es decir nada. Lo primero, porque nuestro argumento prueba que no solo es semejante al discurso, sino que es discurso. Lo segundo, porque si la semejanza es adecuada, es lo mismo que confesar discurso propiamente tal; porque á discurso propiamente tal, solo puede ser semejante adecuadamente lo que fuese discurso propiamente tal. Y si la semejanza fuere inadecuada, ó imperfecta, los contrarios tienen la obligacion de señalar la disparidad. Lo tercero, porque aunque la semejanza no sea perfecta, solo se inferirá de ahí, que el discurso del bruto no es tan perfecto como el del hombre; pero no que no es propiamente discurso, pues la menor perfeccion respectiva en qualquiera atributo no quita el gozar con propiedad aquel atributo. Asi uno que es menos sabio que otro, no por eso dexa de ser propiamente sabio. Lo quarto, y último, porque á quien prueba la posesion de algun atributo, responder que no es tal atributo, sino otra cosa que se le parece, sin decir mas, es evasion ridícula; pues de este modo no hay argumento, por concluyente que sea, que no se pueda eludir.

35 Santo Tomás en el lugar citado arriba de la *Prima Secunda* da respuesta mas determinada; pero á mi corto modo de entender sumamente difícil. Dice que en el caso alegado del perro, y otros semejantes, no hay razon, eleccion, ordinacion, ú direccion activa de parte suya, sí solo pasiva; esto es, ordénalos, y dirígelos la razon divina, del mismo modo que ellos se dirigieran, si tuvieran uso de razon: Asi como la saeta (son símiles de que usa el Santo), sin tener uso de razon, es dirigida al blan-

blanco por el impulso del flechante, del mismo modo que ella se dirigiera, si fuera racional, y directiva; y el relox por la ordenacion racional del Artífice se mueve, y da regularmente las horas, como él lo hiciera por sí, si tuviese entendimiento. Todo esto lo establece sobre el fundamental axioma de que *como las cosas artificiales se comparan á la arte humana, asi las cosas naturales á la arte divina.*

36 Con el profundo respeto que profeso á la doctrina del Angélico Maestro, y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su divino ingenio, aun quando en su doctrina encuentro una, ú otra máxima, que no se acomoda á mi inteligencia, creo que es por cortedad mia; me será lícito proponer los reparos que me ocurren sobre dicha solucion.

37 Lo primero: Está doctrina, ya por los símiles de que usa, ya por la máxima que establece, mas á propósito parece para defender la sentencia Cartesiana, que la comun. Ciertamente Descartes se sirvió de las mismas expresiones, y de la misma máxima para decir que los brutos son máquinas inanimadas. Enseña que sus movimientos son causados por Dios, de la misma forma que los del relox por el Artífice; y su grande argumento es, que pudiendo un Artífice de limitada sabiduría, qual es el hombre, fabricar máquinas de tan varios, y regulados movimientos, como se han visto muchas, y algunas que han imitado en parte los movimientos mismos de los brutos; no puede negarse que un Artífice de infinita sabiduría, qual es Dios, sepa fabricar unas máquinas, que tengan todos los movimientos que vemos en los brutos.

38 Lo segundo: La direccion de la causa primera en los movimientos de los brutos no les quita á estos el uso vital de sus facultades; ó no estorva que sean vitales sus movimientos: Asi su direccion no es puramente pasiva como en el relox, y la flecha, sí que juntamente son moventes, y movidos. Tampoco les quita que obren con tal qual conocimiento. Sobre éste, pues, procede nuestra prue-

prueba , pretendiendo que en él se hallan todas las señas de discursivo. La máxima de que las cosas naturales se comparan á la arte Divina , como las artificiales á la arte humana , tiene tambien lugar en el hombre , y en sus potencias , que son entes naturales ; luego asi como de ella no se infiere defecto de discurso en el hombre , tampoco en el bruto.

39 Lo tercero : La direccion activa de los brutos , respecto de algunos movimientos suyos , es , digamoslo asi , visible ; y tanto , que resplandece en ella toda aquella serie de actos , que tenemos en nuestras deliberaciones , intencion del fin , duda , consejo , eleccion de medios , execucion de ellos , y últimamente asecucion del fin. Representaremos esto en un caso comunísimo , y este será nuevo argumento probativo de nuestra conclusion.

40 Contéplense los movimientos de un Gato desde el punto que ve un pedazo de carne colgada , ó puesta en parte donde no sea muy facil cogerla. Detiénese lo primero un poco pensativo , como contemplando la dificultad de la empresa ; ya empieza á resolverse ; mira ácia la puerta por si viene persona que le sorprenda en el hurto ; asegurado de que no hay por esta parte impedimento , se confirma en el propósito ; registra los sitios por donde pueda acercarse ; salta sobre una arca , de allí sobre una mesa ; de nuevo duda , mide con los ojos la distancia ; conoce que el salto desde allí es imposible , muda de puesto ; y de este modo va continuando las tentativas hasta que , ó logra la presa , ó desesperado la abandona.

41 ¿Quién en este progreso de diligencias no ve , como por un vidrio , toda aquella serie de actos internos que los hombres tienen en semejantes deliberaciones ? Donde será bueno añadir una reflexion en forma sylogística. Uno de los argumentos que hacemos á los Cartesianos para probar que los brutos son sensibles es , que los vemos hacer todos aquellos movimientos que los hombres hacen por sentimiento , puestos en las mismas circunstancias : *sed sic est* , que en el caso propuesto vemos hacer al Gato

to-

todos aquellos movimientos que un hombre hace por deliberacion , y discurso puesto en las mismas circunstancias. Luego si lo primero prueba en los brutos sentimiento , lo segundo prueba deliberacion , y discurso.

42 Finalmente (dexando otros muchos argumentos) probaré la racionalidad de los brutos con una accion observada en algunos , que aunque no es de las comunes , por ser tambien singular la prueba , merece tener aqui lugar. Aristóteles en los Problémas dice que el acto de contar , ó numerar es tan privativo del hombre , que ningun otro animal es capaz de él ; en que da bastantemente á entender , que este acto pide proceder de principio racional. Sin embargo , se han visto brutos que cuentan los días de la semana , y obervan su curso , y série. En nuestro Colegio de San Pedro de Exlonza , distante tres leguas de la Ciudad de Leon hubo en mi tiempo un pollino que apenas hacía otra jornada que una cada semana los Jueves , montado de un criado que llevaba las cartas del Colegio á la Estafeta de aquella Capital. El buen pollino no estaba bien con este paséo ; y llegando el dia Jueves indefectiblemente se escapaba de la caballeriza , y se ocultaba quanto podia para escusar la jornada , lo que nunca hacía otro algun dia de la semana. En que tambien era admirable la sagacidad , y maña de que usaba para abrir la puerta , precisando en fin á que la noche antes del Jueves se le cerrase con llave.

43 Nicolás Hartsoeker en el libro *Ilustraciones sobre las conjeturas físicas* refiere otro tanto de algunos perros. Pondré aqui todo el pasage de este Autor á la letra. „ Un perro (*dice*) estando acostumbrado á ir regularmente todos los dias de Domingo de París á Charenton con „ su amo , que iba á oír la predicacion en aquel Lugar , „ fue dexado un Domingo cerrado en casa. No le agradó „ esto al animal ; pero imaginando sin duda , como se puede juzgar por lo que se siguió despues , que ésta habria „ sido casualidad , y que no sucederia otra vez , tuvo paciencia. Pero como el Domingo siguiente le dexase cer-

Tom. III. del Teatro.

O

„ ra-

„rado el amo del mismo modo, tomó tan bien sus precau-
 „cauciones, que no pudo hacerlo tercera vez. ¿Qué hi-
 „zo el perro? Partió el Sábado antecedente de París á
 „Charenton, donde el amo le halló el Domingo, y supo
 „que el Sábado cerca de anochecer habia llegado allí.
 „¿Un hombre podria razonar mejor? Si yo espero á ma-
 „ñana (*dixo para consigo el perro*) no podré evitar que
 „me cierren, como hicieron las dos veces pasadas. El re-
 „medio, pues, es partir la víspera. ¿Sabía, pues, me di-
 „rán, contar los dias? Sin duda; y esto no es cosa tan
 „extraordinaria, que no hay mil exemplares. Hay per-
 „ros, que viviendo cerca de alguna Ciudad, jamás dexan
 „de ir á ella los dias de Mercado, que se tiene una vez
 „cada semana, por ver si pueden pescar algo.“

44 Si fuese verdad lo que dice Aristóteles, que la gente de Tracia no podia contar sino hasta el número de quatro, porque á la manera de los niños no podia retener mas série de números en la memoria; mas capaces son que los Traces los brutos, de quienes hemos hecho mencion; pues por lo menos contaban hasta siete, que es el número de los dias de la semana. Pero que fuese tanta la incapacidad de aquella gente, no es verosimil. Constantinopla es comprendida en la Tracia, y cuentan alli, tan bien como en otras partes, millones enteros para ajustar las rentas de su Soberano.

§. VII.

45 **R**esta ya que respondamos á los argumentos contrarios. Lo primero que se puede arguir es, que entre los brutos todos los individuos de cada especie obran con uniformidad, y semejanza en todas sus acciones; y lo contrario sucederia si obrasen con eleccion, y discurso: como de hecho por esta razon se ve tanta variedad en el obrar dentro de la especie humana.

46 Aunque este argumento es de Santo Tomás, me parece se debe negar el asunto. Yo no veo esa uniformidad de obrar en los individuos de cada especie de brutos;

tos; antes sí se observan unos mas que otros: unos mas mansos, otros mas fieros: unos mas domesticables, otros mas ariscos: unos mas sagaces, otros mas rudos: unos mas tímidos, otros mas animosos: generalmente no hay inclinacion, ó facultad en cuyo uso no se advierta alguna desigualdad en los brutos de una misma especie. Es verdad que no tanta como en los hombres; lo qual depende de la mucha mayor extension del conocimiento de estos, por el qual perciben mas multitud de objetos, y un mismo objeto le miran á diferentes luces. El hombre distingue los tres géneros de bienes, honesto, util, y delectable; y tal vez se dexa llevar del honesto, tal vez del delectable, tal vez del util. El bruto no percibe el bien honesto, y el util le confunde con el delectable; y como este sea uno mismo con corta variedad respecto de toda la especie, todos en sus operaciones miran á aquel bien sensible que los deleyta.

47 Pero en la industria con que buscan este bien mismo á que los determina su inclinacion, se halla notable diferencia, no solo en los individuos de una especie, mas aun en las diferentes edades de un mismo individuo, haciéndolos la experiencia, y observacion mas advertidos en el uso de sus facultades. Esta parece prueba concluyente de que no obran por un ímpetu ciego, movido del preciso impulso que les da el Autor de la naturaleza, sino por advertencia, y conocimiento. El Perro, y el Gato al principio, aun en presencia del dueño, se tiran á qualquiera comestible que sea de su gusto; pero despues de ver que por esto los castigan, se reprimen. En los Toros, que ya fueron corridos, todos notan mucho mayor malicia, y advertencia en el modo de acometer. El Galgo, en los primeros ejercicios de la caza sigue puntualmente las huellas de la liebre; pero despues que algunas experiencias le mostraron, que ésta desde la falda del monte donde la levantaron, siempre sube á la eminencia, si ve que no toma á ella en derechura, sino con algun rodéo, dexando sus huellas, corta por el atajo, y con menos fatiga, y mas

seguridad la coge en la cumbre. Esto prueba visiblemente que la experiencia los doctrina, y hace mas cautelosos, y advertidos, como á los hombres que usan de la observacion para enmendar los yerros cometidos, y que tienen inventiva de medios para lograr sus fines.

48 Argúyese lo segundo. Si los brutos fuesen discursivos, serían racionales: luego no se distinguirían esencialmente de los hombres, pues les convendría la definicion del hombre, que es *Animal racional*.

49 Distingo el antecedente: Serían racionales con racionalidad de inferior orden á la del hombre, concedo; del mismo orden, niego; y niego la consecuencia. El discurso del bruto es muy inferior al del hombre, tanto en la materia, como en la forma. En la materia, porque solo se estiende á los objetos materiales, y sensibles; ni conoce los entes espirituales, ni las razones comunes, y abstractas de los mismos entes materiales. Tampoco es reflexivo sobre sus propios actos. Y á este modo se le hallarán acaso mas limitativos que los expresados, aunque estos son bastantes. En la forma tambien es muy inferior; porque los brutos no discurren con discurso propiamente lógico (hablo de la Lógica natural), ni son capaces de la artificial; porque como no conocen las razones comunes, no pueden inferir del universal el particular contenido debaxo de él. Solo, pues, hacen dos géneros de argumentos, el uno *à simili*, el otro *à sufficienti partium enumeratione*; pero el primero es el mas comun entre ellos. Por esto el caballo, si le dexan la rienda, se mete en la venta donde estuvo otra vez; porque de haberle dado cebada en ella, infiere que se la darán ahora. El gato, á quien castigaron algunas veces porque acometió al plato que está en la mesa, se reprime despues, infiriendo que tambien ahora le castigarán, &c.

50 Argúyese lo tercero. Si los brutos fuesen racionales, serían libres: luego capaces de pecar, y obrar honestamente, lo qual no puede decirse. El antecedente consta, pues de la racionalidad se infiere la libertad.

Lo

51 Lo primero se podria negar absolutamente el antecedente, si se habla de la libertad en orden al fin; porque como solo conocen el bien delectable, están necesariamente determinados á la prosecucion de él, y solo les puede quedar alguna indiferencia en orden á los medios de conseguirle, qual parece que la hay en el exemplo del gato que propusimos arriba, quando arbitra sobre el modo de coger la carne colgada.

52 Lo segundo distingo el antecedente: Serían libres con libertad puramente fisica, permito, ó concedo: con libertad moral, niego, y niego la consecuencia. No hay, ni puede haber libertad moral en los brutos, porque no conocen la honestidad, ó inhonestidad de las acciones; pero sí alguna libertad fisica, que consiste en un género de indiferencia respecto de lo material de sus operaciones. El uso de esta libertad se observa en algunas ocurrencias. Quando están dos perros, ó un perro, y un gato amenazándose á reñir, se nota en ellos cierto género de perplexidad sobre si acometerán, ó no. Ya se abanzan, ya se retiran; y segun los dos afectos de ira, y miedo los impelen, ó los refrenan; ya forman propósitos, y los retractan, hasta que ganando el viento una de las dos pasiones, ó determinan la acometida, ó la retirada.

53 Este mismo uso de libertad puramente fisica se observa en la especie humana en los locos, y aun mejor en los niños. Es cierto que estos antes de llegar al uso de razon no son capaces de pecar, ni merecer, porque no tienen idea, ó concepto de lo honesto, ni de lo inhonesto; mas no por eso dexan de ser libres en sus acciones; y asi se usa con ellos de la doctrina, de la promesa, y la amenaza, para que elijan esto, y no aquello. ¿Y quién no ve que en locos, niños, y brutos sería el castigo totalmente inutil para retraherlos de algunas acciones, si solo un ímpetu inevitable, desnudo de toda libertad, los arrastrase á ellas?

§. VIII.

54 **A**rgúyese lo quarto. Si las almas de los brutos fuesen racionales, serían espirituales, y por consiguiente inmortales; esto no puede decirse: luego. Pruébese la mayor; porque de la racionalidad del alma humana se prueba su espiritualidad, y de su espiritualidad su inmortalidad. Luego habiendo la misma razon fundamental en las almas de los brutos, legítimamente se inferirían uno, y otro consiguiente.

55 Respondo que no se demuestra, ni infiere la espiritualidad del alma humana de su racionalidad, segun aquella razon comun, en que segun nuestra sentencia conviene con la alma del bruto, sino segun la razon específica, y diferencial, por la qual se distingue de ella. Quiero decir, que no es espiritual, porque discurre como discurre el bruto, sino porque entiende lo que no entiende el bruto. El doctísimo, y discretísimo Padre Pablo Séñeri, en la primera parte del *Incrédulo sin excusa*, cap. 28, prueba largamente la espiritualidad, é inmortalidad de la alma racional por sus operaciones intelectivas; pero sin recurrir al discurso, ó racionacion, sí solo al conocimiento de determinados objetos, el qual por sí mismo prueba la espiritualidad, é inmortalidad: conviene á saber, el conocimiento de los entes espirituales, el de las razones comunes, ó universales, y el reflexo de sus propios actos. Estos tres géneros de conocimientos son privativos del hombre, y en ellos se distingue de el bruto, como ya advertimos arriba.

56 Asimismo Santo Tomás en el libro segundo *contra Gentiles*, cap. 79, con muchos argumentos demuestra la inmortalidad de la alma humana, sin deducir prueba alguna de su facultad discursiva. Por lo que mira al conocimiento, pone, ó toda, ó la mayor fuerza en que conoce las cosas espirituales, y espiritualiza las mismas cosas materiales con la abstraccion de razones comunes. Y aunque es verdad que tambien prueba la espiritualidad, é inmorta-

li-

lidad de nuestra alma por el capítulo de inteligente, (sin addito) asi en la parte citada, como en otras anteriores de aquel libro, concernientes al mismo asunto, explica, que por *inteligencia* entiende el conocimiento de razones universales, propio del hombre, y negado al bruto. Nótese estas palabras en el citado capítulo: *Intelligere enim est universalium, & incorruptibilium, in quantum hujusmodi*. De modo que hallamos que las pruebas sólidas de la inmortalidad del alma racional, que se fundan en su virtud cognoscitiva, solo se toman de aquella perfeccion del conocimiento que concedemos al hombre, y negamos al bruto.

57 Ni Santo Tomás pudiera sin incoherencia fundar la espiritualidad, é inmortalidad en la virtud discursiva, tomada precisamente. La razon es clara; porque en la doctrina del Angélico Maestro el discurso envuelve potencialidad, y la potencialidad materialidad. Por eso á los Angeles, como Espíritus puros, les niega formal discurso. Es verdad que el discurso lógico (propio de los hombres, y negado á los brutos) que procede del universal al particular, infiere la espiritualidad del alma humana; pero no por lo que es formalmente en sí mismo, sino por lo que presupone, ó por lo que envuelve, que es el conocimiento de las razones universales.

58 Concedemos, pues, algun discurso á los brutos (en la forma que se explicó arriba), el qual como formalísimamente potencial no puede arguir inmaterialidad. Negámosles todos aquellos conocimientos, de que se infiere la espiritualidad; esto es, el conocimiento de las cosas espirituales, é incorruptibles, el de las razones comunes, aun de las cosas materiales, el reflexo de sus propios actos: á que añadimos el conocimiento de lo honesto, é inhonesto; el qual tambien, en mi sentir, prueba concluyentemente la espiritualidad, é inmortalidad de nuestra alma. Pero no puedo detenerme ahora en mostrar la eficacia, ni de este argumento, ni de los antecedentes, porque sería menester gastar en esto mucho tiempo. Quien quisiere iustruirse bien

O 4

en

en esta materia, lea desde el capítulo 27 hasta el 32 inclusive del primer Tomo del *Incrédulo sin excusa* del Padre Séñeri; pero especialmente, por lo que mira á nuestro intento, el veinte y ocho, treinta, y treinta y uno.

59 Argúyese lo quinto, y puede ser réplica sobre el argumento antecedente. Si las almas de los brutos no son espirituales, son materiales: si son materiales, no pueden discurrir, porque la materia no es capaz de discurso: luego.

60 De este argumento no pueden usar los Aristotélicos contra nosotros; pues si prueba que los brutos no pueden discurrir, prueba igualmente que no pueden sentir; porque la materia por sí misma igualmente es incapaz de sentimiento que de discurso. Y así de este argumento usan los Cartesianos contra los Peripatéticos, y demás Sectas de Filósofos, y es su Aquiles para probar que los brutos son máquinas inanimadas. Respondamos, pues, por todos.

61 Para lo qual nóto, que quando se ventila este argumento entre Cartesianos, y Peripatéticos, aquellos incurren una equivocación, y estos no la deshacen con la claridad que es menester. Confunden los Cartesianos el ente material con la materia, como si fuesen una misma cosa; y los Peripatéticos, ó no señalan la distincion, ó no la ponen tan clara como se debe.

62 Digo, pues (empecemos por aqui), que si se me pregunta si el alma del bruto es materia, ó es espíritu, responderé que ni uno, ni otro. Pero si se me pregunta si es material, ó espiritual, responderé que determinada-mente es material. Que la alma del bruto no es materia, es claro: porque por materia se entiende aquel primer sugeto indiferente para toda forma; y el alma del bruto no es ese primer sugeto, sino forma de él. ¿Pero de aqui se inferirá que es espíritu? De ningun modo. Si esta ilacion fuese buena en la alma del bruto, lo sería asimismo en la forma substancial de la planta, en la del metal, en la de la piedra, pues en todas subsiste la misma razon. Así generalmente se debe pronunciar que las formas substancia-
les

les (lo mismo digo de las accidentales) que ponen los Aristotélicos, ni son materia, ni espíritu. Y lo mismo deberán decir los Cartesianos de las modificaciones de la materia, que señalan como equivalentes á las formas Aristotélicas. La figura quadrada, v. gr. no es espíritu, tampoco es materia; porque como la materia siempre es la misma, siempre subsistiría la misma figura (a).

63 Pero aunque no es materia, es material el alma del bruto. ¿Qué quiere decir esto? Que es esencialmente dependiente de la materia en el hacerse, en el sér, y en el conservarse. Y esto se entiende por ente material *adjectivè*, á diferencia del ente material *substantivè*, que es la materia misma. Esta dependencia esencial de la materia en las almas de los brutos se colige evidentemente de que todas sus operaciones están limitadas á la esfera de los entes materiales; como al contrario la independencia de la alma humana de la materia, se infiere de que la esfera de su actividad intelectual, incluye tambien los entes espirituales.

64 Puesta esta distincion, se ve claramente quán erradas van todas aquellas ilaciones, que de la carencia de algun predicado en la materia pretenden deducir la carencia del mismo predicado en la forma material. Asi como sería ridículo argumento éste: *La materia no es capaz de sentir: luego la forma material no es capaz de sentir: O éste: La materia no es activa: luego la forma material no es activa*; lo es tambien éste, que estriva en el mismo fundamento, y procede debaxo de la misma forma: *La materia no es capaz de conocer, y discurrir: luego la forma material no es capaz de conocer, y discurrir*. El que deberá calificarse de buen argumento será éste: *Una forma material, qual es la alma del bruto, depende en su ser*
esen-

(a) Algun tiempo despues de estampada nuestra opinion sobre la alma de los brutos, salió á luz la primera vez el Curso Físico, ó Conversaciones Físicas del Padre Regnault; en cuyo 4 Tomo, Convers. 2, he visto que defiende la misma sentencia que yo llevo, de que la alma de los brutos es un medio entre materia, y espíritu.

esencialmente de la materia: luego la jurisdicción de su actividad solo se estiende á los entes materiales. Porque en virtud de la seqüela natural del obrar al sér, aquel limitativo en el sér trae este limitativo en el obrar. De este modo, y siguiendo este systema, se ven claros, y como señalados por la misma naturaleza de las cosas, los lindes que dividen las dos jurisdicciones del conocimiento del hombre, y el del bruto. La alma de aquel, como independiente en su ser de la materia, alarga su conocimiento fuera de todos los términos de la materia; esto es, á los entes espirituales: la de éste, como dependiente, no percibe sino los materiales.

65 Pensar que todas las formas materiales, por tales, deben participar aquella (llamémosla así) rudísima torpeza de la materia, es entender groseramente las cosas. La crasa mole de la materia, *rudis, indigestaque moles*, es una misma en todos los entes, y por sí misma inútil para todo. Sin embargo, las formas que dependen esencialmente de ella, son tan desiguales en perfeccion, y muchas tan maravillosas en su modo de obrar, que no pueden contemplarse sin estupor. ¡Quánto dista la forma del metal de la de la piedra! Entre los mismos metales, ¡quánto excede la del oro á la del plomo! Si se exâmina la mas humilde planta de la selva, se halla, que supéra la forma de esta con un exceso inmensurable á la del oro. ¿Ves aquella artificiosísima textura? ¿aquella bien ordenada serie de sutilísimas fibras? ¿aquellos vivísimos colores? ¿aquella multitud de casi invisibles conductos, que son otras tantas máquinas hidráulicas, por donde sube, y baxa reglamentamente el jugo de la tierra? Pues eso, que ningun Artífice humano acertaría á hacer, todo eso lo hizo esa forma material de la planta. Mira ahora quánto dista su actividad de esa grosera materia, de quien depende. Es verdad que lo hace sin conocimiento de lo que hace; pero no sé si esto es mayor maravilla que hacerlo con conocimiento. Ciertamente quando vemos qualquiera artificio exquisito, mucho mas nos admiramos si nos dicen que le

le hizo un ciego, que uno que tenia vista.

66 Aunque los Cartesianos niegan toda forma material, no se escapan de la fuerza de nuestra reflexion; pues las modificaciones, que conceden á la materia, tan materiales son como nuestras formas. Sin embargo, de ellas resultan en su sentencia tantos admirables fenómenos, como hay en la naturaleza: y sin ellas la materia no sería mas que una ruda, é informe masa, inútil para todo. Miren los Cartesianos quánto dista, aun en su sentencia, lo material de lo que es puramente materia.

67 Supuesto, pues, que teniendo la materia solo capacidad pasiva, tiene tanta amplitud la virtud activa de las formas materiales, no debe reglarse la actividad de estas por la incapacidad de aquella, sino segun la proporcion que hemos establecido: determinando, que las formas materiales, como dependientes esencialmente en su sér de la materia, tienen tambien su obrar limitado dentro de la esfera de los objetos materiales. Esta es la raya mas justa que se puede tirar para dividir los términos de la facultad cognoscitiva de los brutos, y la del hombre: y otra qualquiera que se tire, ó mas adelante, ó mas atrás, será absurda, y arbitraria.

§. IX.

68 **A**Rgúyese lo ultimo. En las Sagradas Letras se les niega entendimiento, y razon á los brutos: luego. Pruébese el antecedente de aquellas palabras del Psalmo 31: *Nolite fieri sicut Equus, & Mulus, quibus non est intellectus*; y aquellas de la Epistola segunda de San Pedro: *Velut irrationabilia pecora*.

69 Respondo lo primero, que facilmente podriamos oponer textos, á textos; pues en Job (a) se halla, que Dios dió entendimiento al Gallo: *Quis posuit in visceribus hominis sapientiam? Vel quis dedit Gallo intelligentiam?* que aunque se dice en forma de interrogante, del

con-

(a) Cap. 38.

contexto consta que es aseveracion. Y en los Proverbios (a) se lee, que tiene Sabiduría la Hormiga, de la qual puede aprender el hombre: *Vade ad formicam, ò piger, & considera vias ejus, & disce sapientiam.*

70 Respondo lo segundo, que la Escritura, por lo comun, no usa de las voces segun el rigor filosófico, sino segun el uso civil, de lo qual se podrian dar innumerables exemplos. Basten estos dos, tomados del capítulo primero del Génesis. En el versículo 21 se dice, que crió Dios los peces Cetáceos: *Creavit Deus Cete grandia*: siendo cierto que hablando filosóficamente, no los crió, pues los hizo de sugeto, ó materia presupuesta. Y en el versículo 30 solo atribuye vida, ó alma viviente al hombre, y á los brutos: *Et cunctis animantibus terra, omnique volucris Cæli, & universis, que moventur in terra, & in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum*; lo qual no quita que las plantas tengan vida, ó alma viviente; conviene á saber, vegetativa. Como, pues, estas voces *Entendimiento, Razon, Discurso*, y otras semejantes en el uso civil, y comun significan con mas estrechez que tomadas filosóficamente, y suponen solo por la facultad cognoscitiva del hombre, en este sentido las toma la Escritura quando niega tales atributos á las bestias. Fuera de que, comparados los brutos con los hombres, legítimamente se pueden llamar irracionales, por faltarles aquel conocimiento superior, propio del hombre. Asi David llama bárbaro al Pueblo Egypcio, refiriendo la salida del Pueblo de Israel de aquella tierra: *In exitu Israel de Egipto, domus Jacob de Populo barbaro*. Consta no obstante que no habia entonces gente de mayor policia, y cultura de letras que los Egypcios; pues en los Actos de los Apóstoles, para ponderar la ciencia de Moyses, se dice que aprendió toda la sabiduría de los Egypcios: *Et eruditus erat Moyses omni sapientia Egyptiorum*. Pero pudo David llamarlos bárbaros, porque los Hebreos los reputaban tales,

(a) Cap. 6.

les, porque carecian del conocimiento mas importante; esto es, del verdadero Dios.

71 Y en quanto al primer texto, que se nos opone del Psalmo, tomando la voz, entendimiento, é inteligencia en el riguroso sentido en que Santo Tomás lo toma por el conocimiento de las cosas universales, é incorruptibles: *Intelligere enim est universalium, & incorruptibilium*, absolutamente se debe decir que los brutos carecen de entendimiento. A que añadiremos, que el Psalmista toma allí la voz *Entendimiento* en este sentido: pues exhortando á los hombres á que no se hagan como las bestias, que no tienen entendimiento, quiere decir, que no consideren, y abracen los bienes sensibles, y materiales, como hacen los brutos; sino los espirituales, y eternos. Luego asi como no se puede inferir de aquel texto, que los hombres carnales, que viven *more brutorum*, no entienden, ni discurren en orden á los bienes sensibles, tampoco se puede inferir lo mismo de los brutos á quienes se comparan.

§. X.

72 **P**ara complemento de este Discurso se resolverá aqui brevemente otra questão curiosa, que tiene algun parentesco con la principal; conviene á saber, si los brutos tienen locucion propiamente tal, ó idioma con que se entiendan entre sí los de cada especie?

73 En que lo primero decimos, que se deben condenar como fabulosas algunas narraciones que hay en esta materia, si no intervino obra del demonio en ellas. Tal es en Homero la del Caballo de Aquiles, llamado Xanto, que le pronosticó la muerte á su dueño. Tal en Julio Obsequente, Escritor Latino, la del Buey, que avisó á los Romanos de la inundacion que amenazaba el Tiber con estas voces: *Roma tibi cave. Guárdate Roma*. Tales otras muchas de aquel gran amontonador de prodigios Tito Livio: en las quales juzgo que no hay mas verdad, que en que un arbol hablase á Apolonio Tyanéo, como cuenta Filóstrato; en que un rio saludase á Pytágoras, como

mo refiere Porfirio en que hablase el Laurel, consagrado á Apolo en Metaponto, como se lee en Ateneo; y en que á Mahoma, en la vuelta de Meca, le rindiesen el mismo obsequio quantos árboles, peñascos, y montes halló en el camino, como mienten los Mahometanos, y queda impugnado en el sexto Discurso.

74 Digo lo segundo, que algunos brutos que tienen la lengua acomodada para ello, pueden por instruccion imitar las voces humanas. Esto se ve cada dia en los Papagayos. Y otras aves son capaces de lo mismo, como el Cuervo, que todos los dias iba á saludar en público á Tiberio, Germánico, y Druso: el célebre Tordo de Agrípina, madre de Nerón: y aquella multitud de páxaros que el Cartaginés Hanon enseñó á decir: *Hanon es Dios*; y despues, puestos en libertad, en todas partes repetian la misma sentencia con asombro de los Africanos, que creyéndolos inspirados de superior numen, estuvieron cerca de erigir Templos al astuto Hanon, quien con ese fin habia instruido aquellas aves. Aun los cuadrúpedos son capaces de lo mismo. En las Memorias de Trevoux es citado el célebre Baron de Leibnitz, que dice vió un perro, el qual articulaba hasta treinta voces Alemanas, aunque no con perfeccion.

75 Digo lo tercero, que aquellos sonidos, ó voces diversamente moduladas, de que usan los brutos, no constituyen locucion verdadera, ó idioma propiamente tal. La razon es, porque éste consta de voces inventadas á arbitrio, y significativas *ad placitum*; pero las de los brutos no son tales, sino inspiradas por la misma naturaleza, ó signos naturales: lo qual se colige evidentemente, de que del mismo modo ahullan, v. gr. los perros en Alemania que en España; y del mismo modo graznan los cuervos en Asia que en Europa; y si se explicasen por instruccion, en diversas tierras tendrian diferente explicacion, como los hombres.

76 Digo lo quarto, que aquellas voces son significativas de sus propios afectos, mas no de las cosas que perciben

ben con los sentidos. La razon es, porque respecto de la multitud de objetos que perciben, es poquísima la variedad que notamos en su voz. Asi no merece alguna fe lo que Filostrato cuenta de Apolonio, que entendia el idioma de las aves, y el gracioso suceso, que á este asunto refiere, el qual se puede ver en nuestro segundo Tomo, Discurso V, núm. 12. No niego por eso que las voces de los brutos, significando inmediatamente sus afectos, signifiquen mediatamente con alguna generalidad los objetos que mueven sus afectos; pero ésta no es locucion, así como no lo es en nosotros levantar el grito quando nos dan un golpe, aunque el grito, significando inmediatamente el dolor, signifique mediatamente el golpe que le ocasiona.

77 Si es posible, ya que no le haya de hecho, invencion de idioma entre los brutos, es materia de discusion mas larga; y ya este Discurso se ha extendido mucho.

AMOR DE LA PATRIA, Y PASION NACIONAL.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **B**USCO en los hombres aquel amor de la Patria que hallo tan celebrado en los libros: quiero decir, aquel amor justo, debido, noble, virtuoso, y no le encuentro. En unos no veo algun afecto á la Patria: en otros solo veo un afecto delinquente, que con voz vulgarizada se llama pasion nacional.

2 No niego que revolviendo las historias, se hallan á